Hamed, el egipcio

ORIOL PI DE CABANYES

Ya le han baleado tres veces, pero él dice que tiene siete vidas, como los gatos. Alaa Hamed es otro Salman Rushdie: un réprobo (desde que veinte jueces estuvieron examinando, semanas y semanas, hasta cincuenta puntos de su último libro).

El dia en que le condenaron con su "fatwa" –bromea– los ayatolás debian decirse: "Que Alá me bendiga por esto". O bien: "Con esto ya me tengo ganado el Paraiso".

En la novela "Intervalo en una mente humana" se cuenta una jornada imaginaria en el Paraíso. En donde el protagonista se mete a discutir nada menos que con el profeta. La herejía causó tal escándalo que hasta el mismísimo presidente del Colegio de Periodistas de Egipto llegó a denunciar la novela como "blasfema" en diversos artículos.

El padre de Alaa Hamed, el ahora apóstata, fue teólogo en la prestigiosa universidad islámica de Al Azhar, junto a El Cairo, en Egipto. Razón de más para que el jeque Omar Abdul Rahman, el líder ciego que ahora vive en Nueva York, haya sentenciado que le tienen que matar y quemarse todos sus libros.

A consecuencia de todo este lío, y digo yo que a lo mejor para protegerle, un tribunal militar lo condenó a ocho años de cárcel.

Allí no hacen mucha distinción entre las leyes religiosas y las civiles. En el fondo, sólo hay una ley, que es la ley coránica. Porque la sentencia pone que Alaa Hamed merece ser apartado de la libertad "por sus ideas".

> A ESTE ESCRITOR
> no se le tiene
> permitido publicar.
> Y, lo que es peor,
> ni siquiera escribir

Pero "tarde o temprano las leyes del islam tendrán que dejar de regir para todos –declara–. No soy musulmán: sólo soy un egipcio islamizado". Así que no se abstiene de comer jamón y de beber vino. "Islam =obedecer=no freedom" –simplifica–. "Sin libertad no hay progreso. Todos los males de mi país, incluso la miseria, son causados por la cultura islámica."

Por lo que explica, los teólogos musulmanes están discutiendo ahora cosas que el cristianismo ya debatió hacia el siglo noveno o décimo. En el islam todavía no hay opción para un dios personal, para un dios respetuoso con la libertad humana. "Dicen que Dios dijo al profeta que se le tenía que obedecer. Y así argumentan que quien quiera dirigirse a Dios sin pasar por Mahoma ya está contra Dios."

Alaa Hamed está también contra la arabización que Naser impuso en Egipto. Y así ha escrito una historia de su país antes de la llegada de los árabes, en el siglo VII. Pero está todavía inédita, como otros tres manuscritos. Porque entre una cosa y la otra a este escritor egipcio no se le tiene permitido publicar. Y, lo que es peor, ni siquiera escribir.

Su novela se vende a escondidas, bajo mano. El precio marcado en la cubierta es de tres libras, pero en el mercado negro por un ejemplar se han llegado a pagar hasta trescientas. Y también circula mucho en fotocopia. Alaa Hamed parece contento del éxito. Tiene cincuenta y cinco años, los ojos pequeños y vivaces, con brillo.

Hay veces que un hombre se convierte en un símbolo. Es posible que Alaa Hamed lo sea ya hoy en Egipto. O que lo sea para nosotros, los que le hemos conocido en Barcelona, cuando veamos por televisión las noticias del país del Nilo. ¿Qué será de él? A Mafuz tambien se lo quisieron cargar y a Hamed le juzgan de nuevo el 27 de agosto, parece que no con muchas garantías.

▼

Barcelona debe aspirar a integrarse en esta red de ciudades-refugio para escritores amenazados. Alaa Hamed, a quien hemos dado cobijo por aquí durante unas semanas, es sólo uno entre cientos. Cuando Xavier Renau se lo llevó al Montseny, Hamed "vio" de pronto su nueva novela, con el Paraíso ahora situado en las montañas. En Egipto no hay. Aunque no puede decirse que allí todo sea solamente desierto. •

LA VANGUARDIA, 6.1.95